

JENIFER MICHELLE BRAVO VELAZUQUEZ

NEFI ALEJANDRO SANCHEZ

EDUCACION EN NUTRICION

UNIVERSIDAD DEL SUR

NUTRICIÓN

La desnutrición infantil es un problema difícil de erradicar. Desde el vientre materno y hasta los cinco años de edad, es la etapa más importante en la vida de un ser humano, determinante para su desarrollo físico y mental posterior. En esta etapa se producen cambios definitivos e irreversibles. La desnutrición crónica de la madre, así como una alimentación deficiente en los primeros meses de vida debido a un menor tiempo de lactancia materna y un destete precoz son factores que inciden directamente en el estado nutricional de los-as niños-as. Entre otros, se constituyen también en agentes contribuyentes, una alimentación complementaria inadecuada en cantidad y calidad, el desconocimiento en lo que respecta a alimentación y nutrición por parte de la madre y la familia, hábitos y creencias erróneas en la alimentación infantil, así como los largos periodos fuera del hogar por parte de los padres, sumado a ello la pobreza.

Aquellos niños que tuvieron una baja talla-por-edad debido a una deficiencia nutricional durante el embarazo o inicios de la vida, están en mayor riesgo de volverse obesos más adelante en la vida, porque están “programados” a conservar la grasa, resultando a su vez en una mayor vulnerabilidad ante las enfermedades crónicas no transmisibles en la edad adulta, se presenta la proporción de niños menores de 5 años con baja talla para su edad (desmedro) de acuerdo a los percentiles de ingreso estimado de los hogares.<sup>4</sup> Es claro que en los hogares más pobres es mayor el porcentaje de niños desnutridos y que a partir del grupo que marca al 25% de los hogares más pobres, se observa una incidencia de la desnutrición relativamente estable, oscilando por debajo de 10%. De hecho, 34.3% de los niños en hogares en situación de pobreza alimentaria están desnutridos. Un dato que resume la desmedida incidencia de la desnutrición entre las familias más pobres, es que 3 de cada 4 niños con desmedro viven en estos hogares. La desnutrición puede que sea un trastorno inicial único, con todo el variado cortejo sintomático de sus distintos grados o puede aparecer secundariamente como síndrome injertado a lo largo de padecimientos infecciosos o de otra índole y, entonces sus síntomas y manifestaciones son más localizadas y precisas. Llamamos desnutrición de primer grado a toda pérdida de peso que no pase del 25% del peso

que el paciente debería tener, para su edad llamamos desnutrición de segundo grado cuando la pérdida de peso fluctúa entre el 25 y el 40%, y finalmente llamamos desnutrición de tercer grado, a la pérdida de peso del organismo más allá del 40%.

En la primera etapa de la desnutrición el niño es llorón y se pone descontento poniéndose de mal humor, durmiendo menos horas en este punto es muy difícil que la madre sepa sobre la situación de él bebe, En esta etapa no se observa diarrea, sino por el contrario ligera constipación, no hay vómitos u otros accidentes de las vías digestivas que llame la atención.

Desnutrición de segundo grado Insensiblemente la pérdida de peso va pasando del 10 o 15%, a pérdidas mayores, la fontanela se hunde, se van hundiendo también los ojos y los tejidos del cuerpo se hacen flojos, perdiendo su turgencia y su elasticidad; el niño duerme con los ojos entreabiertos, es pasto fácil de catarros, resfriados y otitis, se acentúa su irritabilidad; fácilmente hay trastornos diarreicos y a veces se percibe, desde esta etapa de la desnutrición, discretas manifestaciones de carencia al factor B, así como edemas por hipoproteinemia.

Desnutrición de tercer grado se caracteriza por la exageración de todos los síntomas que se han enumerado en las dos etapas anteriores, si el niño se cura y sale muy bien es porque un especialista lo trato. la característica final de un niño con una desnutrición severa es, ojos hundidos, el rostro de el niño se hace pequeña, y adquiere el rostro mayor de la de su edad, se ven prominentes todos 32 los huesos de la cara y la bola grasosa de Bichat, los desnutridos llegan a esta etapa sin tener edemas por carencia proteica o manifestaciones de carencias vitamínicas y en cambio a otros se les ve hinchados de sus piernas, del dorso de las manos y de los párpados y sobre estos edemas hay manifestaciones peligrosas hipercríticas, acrónicas y diacrónicas, que dan el conocido, mosaico de colores y de formas, que en Yucatán se conoce con el nombre de culebrillall. El cuerpo del paciente se encuentra en completa bancarrota orgánica; las células solamente tienen capacidad para transformar en alimentos de consumo, los aminoácidos que extraen de las miserables reservas proteicas que van quedando en los músculos; no hay alimento por sencillo, puro y apropiado que se busque, que pueda aprovecharse y a veces ni

quiera tolerarse. Es la etapa de los balances negativos en todos los sistemas del organismo que en estado normal se encadenan, se equilibran y se complementan para la asimilación.

<http://bvsper.paho.org/textcom/nutricion/sedesol.pdf>